

EL BRONCE DE LOS SUEÑOS

Una tarde en el Museo Picasso de Barcelona

Poemas de Santiago Montobbio

Dibujos de Sofia Isus

RAL,M

Revue d'Art et de Littérature, Musique

www.ral-m.com/revue/

©2017 Santiago Montobbio & Sofia Isus

El jueves 1 de junio de 2017 se realizó en el Museo Picasso de Barcelona la última sesión de *Zoom. La colección en análisis*. En la misma, el historiador y crítico de arte Àlex Mitrani dio una explicación del dibujo “Caballo corneado” (Barcelona, 1917) de Picasso, y tras la misma la artista Irma Arribas, a partir del estado agonizante de éste, propuso a los asistentes a esta sesión dibujar las posturas forzadas de la modelo, que combinó de diversas maneras junto a distintas músicas. El poeta Santiago Montobbio y la pintora y escultora Sofia Isus compusieron un conjunto de poemas y dibujos en esta sesión y al compás de las situaciones que se sucedían en ella. Publicamos este conjunto de poemas y dibujos con el título *El bronce de los sueños (Una tarde en el Museo Picasso de Barcelona)*.



Pablo Picasso, "Caballo corneado", Barcelona, 1917. Lápiz sobre grafito sobre tela con imprimación ocre. 80,2 x 103,3 cm. Donación del artista, 1970. MPB 110.012. © Museu Picasso de Barcelona © de las reproducciones: Sucesión Picasso.VEGAP. Barcelona 2014

EL BRONCE DE LOS SUEÑOS. EL CABALLO DE PICASSO.

La mujer en su belleza. La mujer envuelta
en plástico como los que pinta Lluís Ribas
y ahora va a exponer en el Liceo. En el
Museo Picasso escribo estos versos ante
esta mujer de bronce y sueño
que posa apresada por el plástico. Un ventilador
lo aplasta contra ella con su aire. No sabíamos
que el aire además de nuestro podía
ser terrible. Suena la música. Lluís,
tienes razón en pintar a la mujer
entre plásticos deseando que escape
por fin y para siempre de ellos. Escapa
tú también, mujer de bronce, como
escapa la belleza con el tiempo,
el mismo tiempo se agota y se
va. Escapa, vete. Y ahora siento
pese a todo la belleza. La belleza
también aprisionada y en el dolor.
Indican cambio de pose y pienso
que quizá yo puedo por un momento
descansar. Si lo logro. Otra música,
otra pose. Pero sigue esta belleza
atrapada y su violencia, la violencia
que ella me causa, mujer de bronce
y sueño que tienes que escapar
y la conoce Sofía y hablaba

con nosotros a la entrada
del Museo. Ahora es un
símbolo. Eres un símbolo. De la
belleza y el dolor, la música
cautiva como tú, cautiva
nos también en esa belleza
y ese dolor, somos nosotros
de ella también presos. La
belleza es así. La belleza
a veces es así. Es sufrir, es
aire preso, música
cautiva en ese aire.
Es herida y es dolor.
Belleza, no te vayas,
pero escapa del dolor.
Si puedes. Como si
puedo reconducir yo
este poema. Levanto
un momento los
ojos. Mujer de
bronce y sueño.
Música. Aire.
No he de decir
ya nada. La
belleza presa
quema la expresión.



UNO MÁS, CHICOS, TRES MINUTITOS MÁS, DICE

la arquitecta que cambia músicas y poses.

Yo no pensaba escribir más, pero soy

obediente desde niño y empiezo

con sus palabras un verso. Pero

no. No quiero decir nada. Duele

la belleza, y más la belleza

presa. Pero todos somos -ahora

pienso- belleza presa. Belleza,

líbranos de ti, líbranos, quiero

decir -porque a ti

sí te queremos- del

dolor que traes y el

dolor aunque no lo

parece y no se diga

hay en ti. Líbranos,

belleza. Déjanos en

paz. Déjanos en

paz ser en ti. Déjanos

así ser en ti. Miro otra vez a la mujer

de bronce y sueños. Queda lejos el caballo

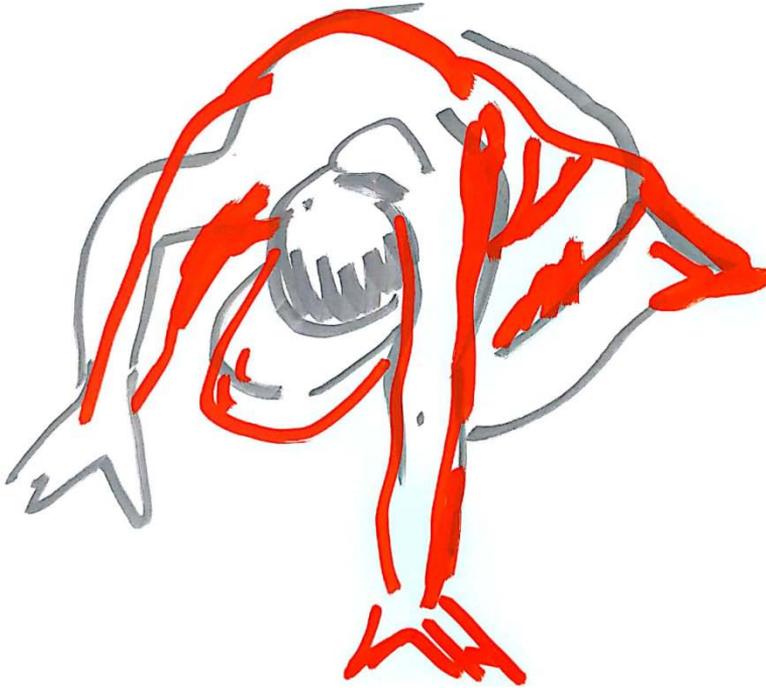
de Picasso que nos han explicado desde

un punto de vista histórico -y bien. Belleza,

ahora ya sólo soy de ti, y sufro

por verte presa. Sufro también

por mí, que tantas veces
presa he sido de ti, en
cada poema lo soy
mientras aun en lo más
oscuro te persigo.



ACABA LA MÚSICA. SE PREPARAN

las luces y la sombra. La belleza
furtiva ha de herirnos y ser
en sus heridas y formas
sorpresa otra vez.

Introito. Esto era un introito.

Ahora música y la mujer desnuda
que se como agazapa o acurruca
en la pared. Da la luz
sobre el bronce y dan
estas palabras y también
la música. Escapa,
escapa de lo que

tengas

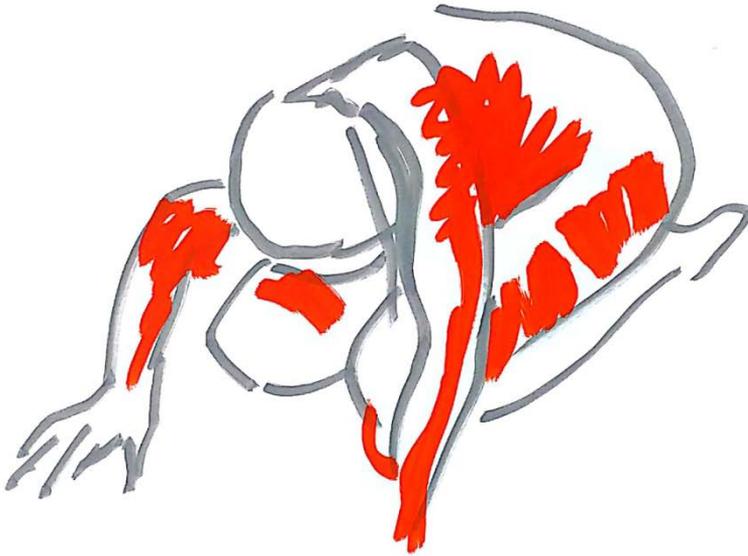
que escapar, mujer,

belleza, y que el

aire sea sólo aire

libre, y tú

en él pájaro.



PÁJARO A VECES QUIZÁ

de sombras, quizá

de ruinas, pero

pájaro. Vuela,

escapa. El canto

-lo sabemos desde

San Juan de la Cruz-

es ir de vuelo. Ve

de vuelo, escapa. Miro

tu mirada y tu mirada

reta la vida, le hace

frente. También

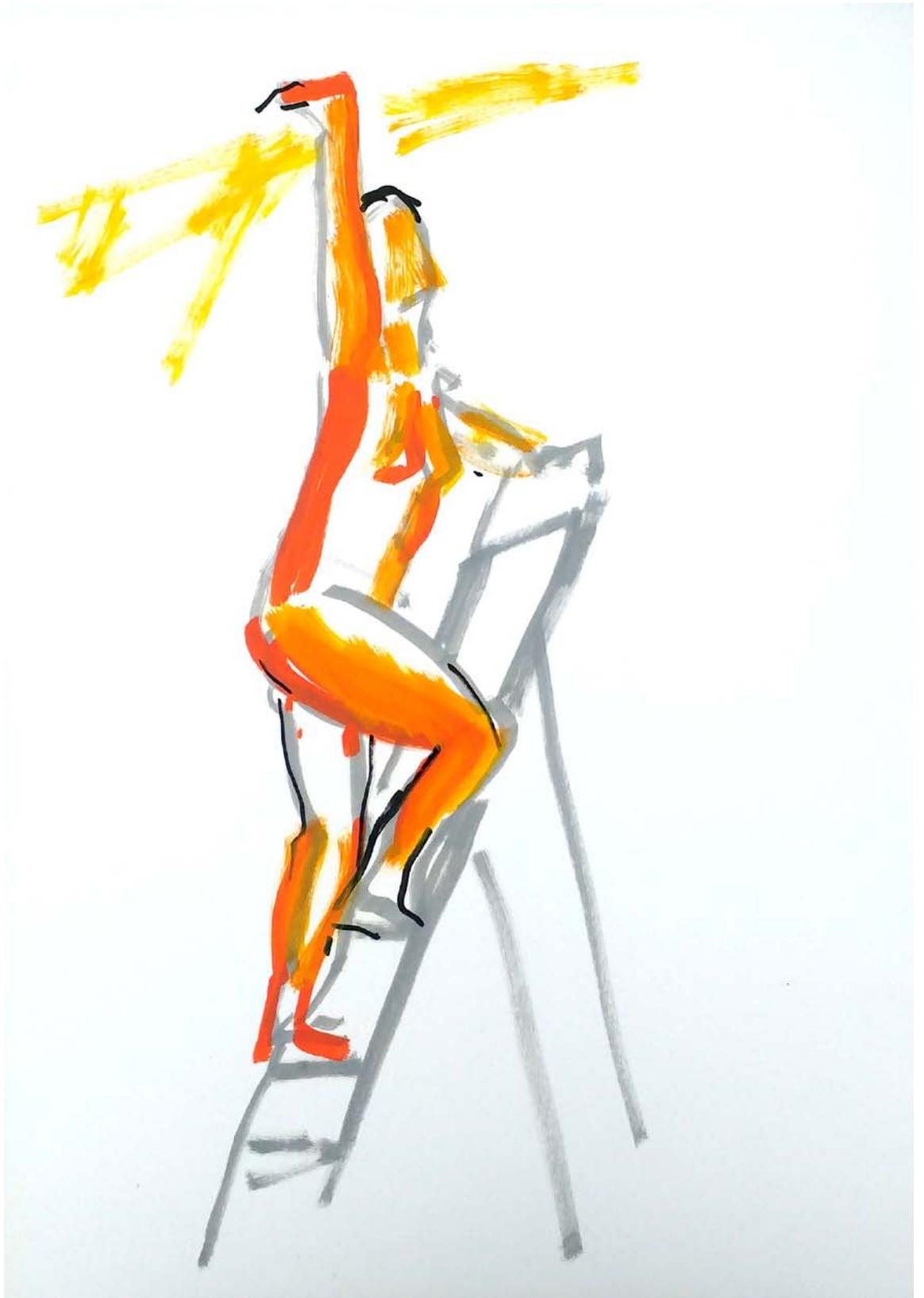
en las sombras

y el dolor. Sabes

bien de lo que hablo.

Del dolor y de las sombras
que hay en la belleza y en el bronce,
y en el tiempo irreparable.

NO TE MUEVAS, PIENSO. PERO
te mueves. Como el tiempo,
la belleza también o los versos
en su inapresable gesto. Desapareces
y te escapás. Y aquí
abandono el verso.



MIRAS, OTRA VEZ MIRAS, MIENTRAS

preparas la próxima pose y te dan

luces sobre tu bronce y tu sueño.

¿Qué tal así, cómo lo veis?, dice

la arquitecta. Yo ya he empezado

a escribir, en los aún

preparativos. Porque

se escribe desde

antes. El arte

en verdad es siempre desde antes.

Miro. Te miro. La belleza

es una libertad y es una prisión.

También la piel y la música

del tacto, como lo cantó

con su delicadeza Altolaguirre.

Así en esta música quiero

yo también sentirlo para ti

mientras escribo. He de

callar alguna vez. Pero

me engaño al así

decirlo y lo sé

bien. No podré

callar hasta

morir. Porque

el arte no

tiene fin. Me

lo dice otra
vez esta belleza presa
en la cárcel de su
propia belleza y el
tiempo que la devora.

Miro y eres otra
y eres también

la misma. Tu

mirada es

ahora un

desafío. La

belleza es

también

siempre

un

desafío, aun

cuando

puede

ser

igual

la

paz.

SIENTO ASÍ TU MIRADA Y ME CALLO

un momento. Ahora te recoges
y repliegas sobre la pared. Que
es blanca, es -pienso- el
papel en blanco del poema,
y aquí en estas líneas
estás también tú, no
sé ya de qué suerte,
pero estás, en él
presa y transfigurada y a la vez
como tú eres, en el tiempo
y la belleza un momento detenida.



LUCES ROJAS SOBRE EL BRONCE. LA MUJER

está muy cerca en ese rojo. La carne
es sangre y sueño, es en ellos
verdad siempre. Es tierra, belleza
presa. Por el tiempo y su
misma belleza, que
como él se va. Adiós,
tiempo, adiós, belleza.

Adiós, si la más
verdadera verdad
es que te va. Pero
ahora aquí estás.

TAMBIÉN NEGRO SOBRE ROJO, TAMBIÉN

noche entre los sueños. Noche

también en el adiós. En la

mujer. Noche y más noche

son con las que hago

cada poema, cada vez.



CABALGA LA MÚSICA. LA
belleza quizá cautiva
de manera inverosímil
en su quietud. La
música no para. La
música es siempre
alta, es un
vaivén. También
la belleza. También
la noche, la
mujer. Adiós,
otra vez adiós,
mientras la música
suena y yo sé
el verso todo noche.

ESTO ES COMO UN PAPEL DE BARBA,
en lo que escribo ahora, y se
desdobla. Tendré que así
usarlo. Porque escribo, mientras
la música suena. He cogido
sino unas cartulinas naranjas.
En el soporte pictórico que sea
he de escribir lo que suena, lo que sueña,
lo que sufre, lo que en la belleza,
el tiempo y el dolor en verdad es.



LUZ SOBRE LOS CUERPOS. MÁS LUZ.

Más sombra, más belleza. Así

ahora. Y al final, siempre, adiós.

En la poesía, en la vida, en la música.

Y en esta línea final que dice adiós en mi poema.

RECOGIMIENTO. EL RECOGIMIENTO

que hay también en la belleza

-y en el adiós. La belleza

escondida. La belleza

terrible que hay también

en las despedidas. Aquí

y así he de decir

esta final belleza

en el final, como

una luz que dé

sobre el sueño

y sobre el bronce.



Y MÁS ADIÓS. AL FINAL,
después, más adiós. Una
vez dicho ya adiós
otra vez adiós. Así
siempre -lo sé- en el
verdadero amor. Para el
que no hay en verdad
adiós, y es belleza
tras el sueño.



ENTRE LAS SOMBRAS DE LOS TRÍPODES, PIENSO,
y la arquitecta dice: Es el nuevo
muro de fusilamiento mediático. Estás
estupenda, le dice a la modelo. Y que
sonará Stravinsky, y la mujer se sentirá
atacada, tiene pánico. Ahora. Es
el pánico también lo que está detrás
del tiempo y de lo oscuro, es raíz
y es grito. La música aun en esa
tristeza es bella. Persigue a la
mujer sobre el muro blanco. Yo
me persigo con el verso, me busco,
me hago daño. Es el papel en blanco
también muro de fusilamiento, siempre
lo he pensado y otra vez y aún más
ahora lo pienso, mientras sobre este
otro muro la música persigue a una
mujer. Stravinsky, sálvanos. Danos
algo de belleza en esta persecución,
y que la podamos por esto soportar.
Es así en el fondo el arte. Así
es siempre. Quema y salva, hunde
y lava. Arte, raíz, tierra, alma,
sangre. Música del alma, música
de las sombras y la tierra, y tras

la que hay y nos dice una verdad
que no se nos acaba de revelar
del todo. Por esto aún
escribimos, aún
escribo. Para
perseguirla
aún. Y
salvarme
en ella.

SILENCIO. AL FINAL

habrá silencio. Lo
digo ya ahora, lo
apunto mientras
a mi alrededor
se dibuja y yo
con impudor escribo.

Digo silencio, digo
adiós, digo final.

Hasta en la música
llega y nos duele
el final, nos
muere, nos dice
a nosotros mismos
como verdad en ese
final y en ese adiós.



MUJER, SÁLVATE TAMBIÉN DE LA MÚSICA

y del tiempo, como del plástico
que te retenía y apresaba al principio.

Sálvate también de ti. Sálvate

de mí, de la sombra

que sin querer pueda

yo tener. En el canto

la espanto, claro, como

han dicho te espanta

a ti esta música. Qué

raro es esto que digo

y que además seguramente

sea así, como lo digo. Pero

vivir es raro. El mundo

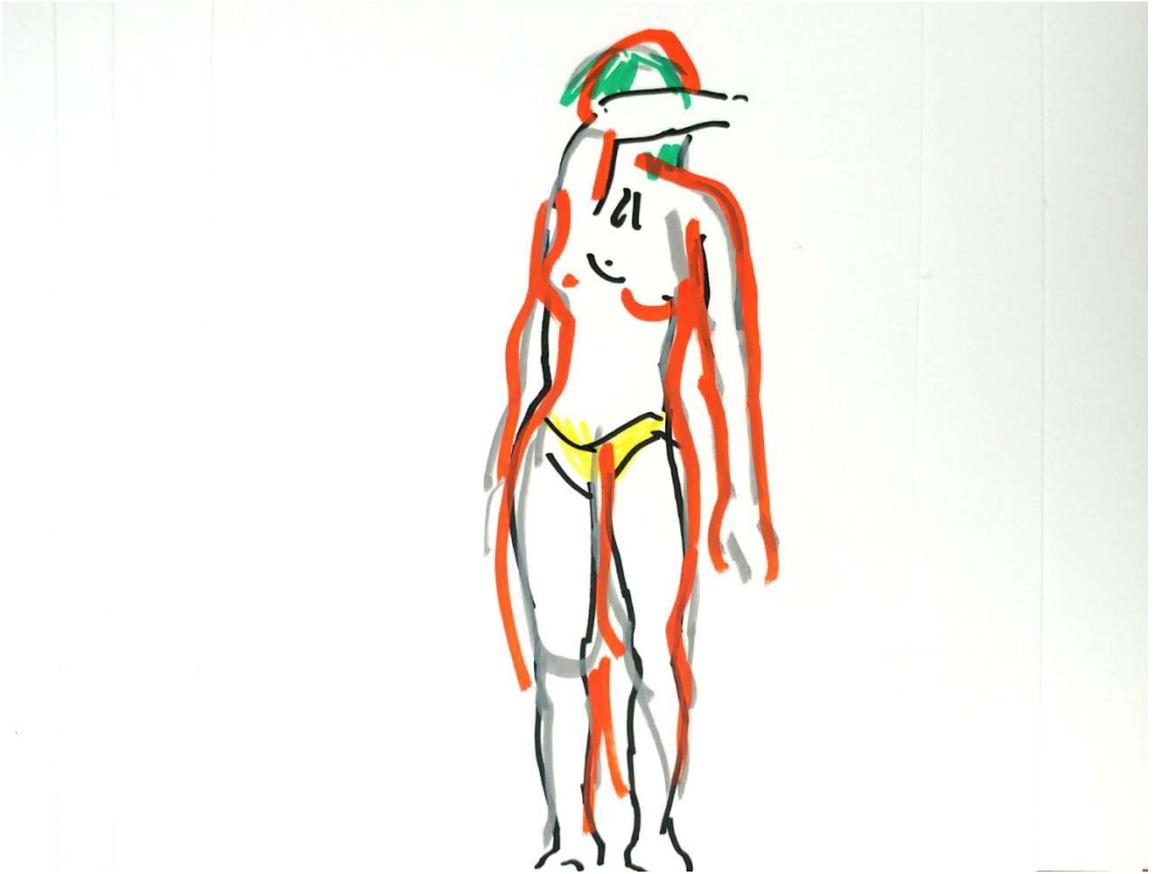
es raro. Mundo, líbranos

de ti. Déjanos sin
ti. Déjanos en
el silencio del final,
y que en él la belleza
sea sólo paz. Oración
es ya lo que escribo, bien
lo veo y siento, y como tal
es lo que digo.



MUJER. MUJER QUIETA SOBRE EL BLANCO.

Mujer presa. Mujer en el dolor
de la música y del tiempo. Mujer
que eres sólo ya verdad, eres vida,
eres dolor y eres final, la vida
das y la vida te persigue
y amenaza, porque la vida,
como el mundo, también
es rara. Y tú eres
por completo de la
vida. Lo que eres
más vida.



¿QUÉ COLORES?, PREGUNTA SOFÍA

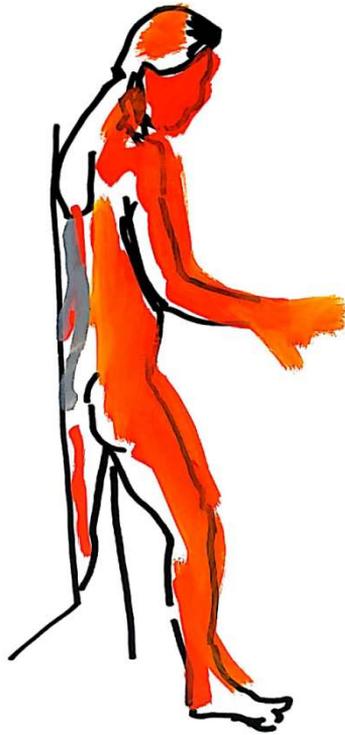
para la última escena. Blanco,

le dicen, y un poquito de rojos.

Pero yo escribo sin colores. Yo

escribo -lo sé- sobre todo

de la noche.



ÁNGEL. ÁNGEL DEL SUEÑO

sobre el aire. La mujer
tiene alas, como un
ángel. Y es que el amor
-lo sabemos- tiene alas
y nos eleva de la tierra.

Mujer también ángel, el ángel terrible
del amor del que habló Cernuda
y era en el fondo y antes
ya Rilke, ángel terrible, sí,
el del amor, tras sus
caídas alas, tras
el final adiós así
ya estas rotas alas.

ALAS, ALAS. AIRE. CIELO.

El hombre ha de ser cielo.

Para la mujer ha de ser beso.

Ésta es la belleza y su secreto,
el más verdadero misterio del tiempo.



AHORA LA MUJER CON SUS MANOS Y SUS BRAZOS
aguanta el techo, y es que quizá -pienso-
la mujer aguanta al mundo. Desde
su tierra y desde sus alas.



ALLÀ, ÉS UN ESCORZO MOLT DIFÍCIL,
dice Sofía a una mientras se sienta
a mi lado. Pienso que yo no dibujo
en escorzo, y al momento me corrijo:
en el arte siempre hay escorzo, y muy
difíciles escorzos, también en
el arte de escribir. La mujer
es ahora más melancólica
en esta última pose. Aguanta
el mundo y muestra quizá
que esto le cansa. Nos da
la vida, nos trae al mundo,
y es verdad que lo aguanta. La mujer

y las mujeres concretas que he querido
han de sonar como una última
música mientras al final me
vaya, sobre mi corazón
perdido.



LA MIRADA. LA VIDA ES LA MIRADA.

El arte es la mirada. Pensaba
ya no escribir nada, pero miro
y veo esta mirada y sé
que es la mirada. Lo que
penetra y a la vez
sostiene el mundo.

Y el arte es quién
en su verdad
lo mira, puede
en algún extraño
escorzo en su escondida
verdad mirarlo. Y revelarlo.



AÚN ALGUNA MÚSICA, ALGÚN
adiós, un eco perdido
mientras me pierdo y
me despido.

Museo Picasso de Barcelona
Barcelona, 1 de junio de 2017